

Bellezas neoliberales y sexualidades disidentes en América Latina

Nina Lawrenz / Martha Zapata Galindo

Freie Universität Berlin

Los avances del neoliberalismo en el mundo global no solamente nos enfrentan a nuevos desafíos económicos. Implican además el desarrollo de dimensiones simbólicas o culturales como son los nuevos ideales del cuerpo y de la belleza que se ven influenciados por el aumento del consumo y las intervenciones de los medios, que establecen estándares de belleza y moda homogéneos. Asimismo, se abren nuevas normas globales de articulación para las identidades sexuales que transportan modelos de identificación estandarizados, que se orientan a los parámetros del “Norte”, en especial de EE. UU. y Europa, generando nuevos mecanismos de exclusión.

En este sentido es importante ocuparse de nuevas perspectivas interdisciplinarias sobre un tema que por un lado está siempre presente porque la necesidad de confrontar(se) con estereotipos de belleza y normas de apariencia en el marco de las sexualidades disidentes siempre es actual. Por otro lado, es necesario elaborar una nueva perspectiva en todo este proceso de posicionamiento a través de la apariencia. Queda claro que la “ola” neoliberal que se viene imponiendo como paradigma económico a partir de los años setenta y que también se ha manifestado en las políticas institucionales y sociales, ha marcado intensamente la vida y la sociedad. Esta “ola” llegó con la promesa de nuevas libertades para todos, bajo el lema de que si cada uno hace el esfuerzo suficiente, puede llegar adonde quiera. Esta idea que inunda los medios, la televisión, la vida diaria, el trabajo, etc. trasciende nuestras perspectivas internas y nos remite hacia un nivel más individual con las preocupaciones de “cómo logro yo esforzarme para llegar a la meta”, así como también “cómo debo y puedo comportarme, verme, cómo debo y puedo vestirme” para formar parte de los sujetos con éxito, aprovechando el acceso a las libertades neoliberales.

En un contexto más amplio, llama la atención que las promesas neoliberales estén conectando diversas áreas a través de la idea de una libertad casi ilimitada para desarrollar una identidad propia. Ya no debe contar ni la as-

endencia, ni el género, ni la orientación sexual. La idea neoliberal promete, además, la posibilidad de vivir la diversidad, siempre y cuando apoye y sea adecuada y representativa de una economía y un Estado nacional. A primera vista, eso suena como si se abriera un mundo de nuevas oportunidades que permitiera el acceso justo a las “minorías”. Sin embargo, da la impresión de que detrás de la idea de una sociedad que actúa *politically correct* se reproducen nuevas desigualdades con carácter interdependiente. Así se construyen nuevas posibilidades para personas disidentes, ya que en los Estados nacionales y sus economías las reconocen (siempre y cuando puedan ser identificadas como “buenos ciudadanos”) como clientes atractivos y adecuados que representan (a veces mejor que las familias heterosexuales) la imagen perfecta de una familia adaptada a normas neoliberales, conservadoras y que gozan de bienestar económico. En este contexto los hombres *cis*¹ que se identifican como disidentes se escenifican con rasgos que de ninguna manera pueden ser afeminados y las mujeres *cis* que se identifican con una identidad lésbica adaptadas al sistema, se aproximan a una feminidad normativa que porta los requisitos de un cuerpo y una moda que cumple con la idea de una belleza hegemónica, articulando así una visión heteronormativa clásica. Existen nuevas alianzas entre las fuerzas del mercado y un nuevo grupo de clientes, quienes son una minoría privilegiada que se identifica “solamente” con su identidad sexual y reclama sus derechos humanos en el ámbito, por ejemplo, del derecho al matrimonio, con lo que se invisibilizan otras demandas y necesidades, dando lugar a nuevas exclusiones en diferentes niveles.

Un ejemplo de esto es el llamado “homonacionalismo” (Puar), ya que excluye, en primer lugar, a todas las personas que no caben en esta nueva imagen de familia y formas de vida normalizadas y, en segundo lugar, evoca nuevas normas de belleza, apariencia y pertenencia, produciendo nuevas exclusiones racistas, clasistas, ableistas, etc. Para entender esta dinámica, proponemos trabajar con la tesis de que dentro del régimen neoliberal hegemónico que afirma la construcción de “nuevas libertades” y se declara *politically correct* incluyendo a personas diversas, al mismo tiempo se desarrollan ideales de belleza disidentes que traen consigo nuevas desigualdades en los ámbitos de etnicidad, clase, discapacidad, edad, etc. Sin olvidar que también surgen nuevos movimientos y posibilidades de resistencia en contra de estas nuevas normatividades.

1 ‘*Cis*’ significa lo contrario de ‘trans’, se refiere a personas cuya identidad sexual coincide con su género biológico.

El propósito sería tratar diferentes aspectos de la construcción de bellezas neoliberales y observar su influencia en el imaginario de la belleza *queer* mostrando las estrategias para “adaptarse” al *statu quo* neoliberal y, al mismo tiempo, para contrastarlas con algunas ideas de “resistencia”.

Cabe recordar que el tema de las corporalidades disidentes no es tan nuevo, considerando que ya desde los años setenta se están fundando grupos que luchan por una mayor aceptación de cuerpos diferentes, dentro del marco de sexualidades disidentes. Es importante ver que todos estos activismos que se enfocan en los cuerpos diversos casi no tienen impacto en la ciencia, ya que esta reproduce obstinadamente un sesgo heterosexual en torno al tema de la belleza, incluyendo solamente los cuerpos blancos, heterosexuales, claramente definidos (Adkins).

Hay que considerar que, desde una perspectiva conceptual, es necesaria una crítica más fuerte que sea capaz de ocuparse de la influencia del neoliberalismo en las construcciones de cuerpos e identidades. Cuando hablamos de neoliberalismo nos estamos refiriendo principalmente a la ideología que se ha convertido en un concepto hegemónico de ámbito global (Chomsky). Ejemplos de esta los encontramos, por ejemplo, en publicaciones, en los medios, etc. Pierre Bourdieu declara en su artículo “L’essence du néolibéralisme” que, desde un punto de vista paradigmático, el neoliberalismo se basa en la idea de redistribuir las responsabilidades, los ingresos y los éxitos, anteriormente de grupos de trabajo o colectivos, entre los individuos, partiendo de la base de que el éxito proviene de que cada uno haga el mayor esfuerzo para conseguir un mejor nivel de vida individual y seguir avanzando. Entonces, como muchas empresas, organizaciones, instituciones, etc. se orientan hacia esta idea, todos los individuos que se encuentran dentro del sistema de mercado, que consumen los medios y publicaciones, están influenciados por un paradigma que sugiere que ya no cuenta lo colectivo, sino solo el propio esfuerzo individual, independientemente del origen; lo que cuenta es entonces demostrar el esfuerzo máximo, que es a su vez gratificado por el Estado nacional. Obviamente, este se interesa por sus “clientes”, y les ofrece todas las libertades para obtener el mayor rendimiento económico, a través del cual ganan libertades individuales, siempre y cuando se sometan a cierta norma corporal que coincida con las expectativas del sistema actual.

Antes de pasar a discutir la conexión entre el neoliberalismo y las bellezas *queer*, es útil hacer un breve recorrido “histórico” para ilustrar el hecho de que las apariencias y normas de belleza se relacionan con desarrollos políti-

cos específicos. Tanto las posibilidades como las restricciones de identificaciones *queer* dependen y dependían mucho de sus momentos históricos. En la Europa occidental de los años veinte había salones en los que se reunían mujeres (lesbianas) con un alto grado de expectativas frente a las demandas de la belleza; después, durante décadas, la vida *queer* estuvo prohibida, fue castigada y, a través de esto, invisibilizada. A finales de los sesenta y principios de los setenta, los movimientos feministas de muchas regiones, tanto del norte como del sur global, inician sus luchas por la igualdad de género y el movimiento disidente empieza también a reclamar derechos que incluyen conceptos y prácticas de belleza diferentes. Esto está muy presente, pero en muchos casos, sobre todo en el norte global, se orienta a una perspectiva altamente binaria que afianza la visión de dos únicos géneros: el feminizado y el masculinizado. En este momento, muchas mujeres que se definían como lesbianas, así como mujeres que se definían como heterosexuales, empiezan a liberar su apariencia de las normas de belleza vigentes. Es muy interesante entonces que, en los ochenta, las normas que reglamentaban las identidades, su *performance* y su representación hayan sido reforzadas y exageradas con el renacimiento de la idea de *butch* y *femme*, que no dejaba espacios para identidades ambiguas. La idea de deconstruir el binarismo del régimen de género reaparece en muchas regiones hasta la década de 1990 con las identidades *queer* que intentaron romper con la dicotomía masculino/femenino, pero que, al mismo tiempo, establecieron una nueva norma que excluía a todo sujeto que se representaba inequívocamente como masculino o femenino. Estos problemas denotan la necesidad de desarrollar una perspectiva que pueda reconstruir el surgimiento y la participación en estos movimientos desde lo interseccional, que permita pensar tanto las experiencias de exclusión personal como las exclusiones estructurales, haciendo visibles los múltiples contextos de opresión y su interdependencia. Esta necesidad, se hace históricamente patente con la formación de los movimientos feministas-lésbicos, donde surgen críticas fuertes por parte de mujeres indígenas, de color y negras, quienes no se vieron representadas ni reconocidas en las luchas y demandas de estos movimientos.²

2 La inclusión de o la alianza entre grupos *queer* y grupos/movimientos de color sigue vigente y continúa las disputas en torno a exclusiones mutuas en estos movimientos. El movimiento de mujeres de color reprocha al movimiento *queer* el tener un punto ciego con el racismo (cf. Puar).

Neoliberalismo y bellezas: ¿una pareja moderna? El *lookism* dentro de la disidencia

Volviendo a la pregunta inicial, es necesario entender la relevancia del concepto neoliberal para la idea de la belleza. Es importante señalar de qué manera las “nuevas” concepciones de autorresponsabilidad por la vida, de la responsabilidad por la propia situación económica, por el éxito y por la apariencia, afectan a la concepción de belleza. Esto es particularmente visible cuando el “vestido es un indicador visual de una economía donde los cuerpos circulan por el espacio urbano” (Sierra, 111). El nexo entre ciertas economías y bellezas se funda entonces en imaginarios ubicados en ciertos niveles de participación (económica) que están interrelacionados con el acceso a la ciudadanía y que a su vez aluden a cierta forma de belleza. Cumplir con el requisito de esta belleza, “abre puertas” al mercado (laboral), al capital social y económico y a todos los derechos ciudadanos. Al mismo tiempo, este sistema neoliberal está interesado en hacer proliferar sus “clientes”, para lo cual, apelando a la *political correctness* interpela en público también a ciudadanos y ciudadanas que no forman parte de una normatividad social familiar, pero que, según una norma neoliberal, viven una vida adecuada y se insertan en un discurso que tiene como meta el individuo, sus éxitos económicos y su apariencia/belleza, a la vez que coloca en la esfera privada la subjetividad disidente.

Según Pedro Lemebel, tal norma de belleza está determinada por una lógica neocolonial basada en un neoliberalismo que proclama “libertad” a través del pretexto de *political correctness*, conllevando a nuevas exclusiones, justo de todas las personas que no tienen éxito en este sistema que se apoya en la acumulación de capital. Lo que Lemebel plantea es que el nuevo ideal normativo de una belleza *queer* es conforme a las exigencias de los Estados nacionales. La fórmula es clara: siempre y cuando una persona se someta a una norma nacional de belleza que se asocia con el éxito económico y familiar y *performe* la imagen de “buen ciudadano”, ya no importa con quién tenga relaciones sexuales, siempre y cuando no rompa con su apariencia/belleza y su forma de vida, con la norma hegemónica.

Llama la atención que esta hipótesis que Lemebel hizo en los años noventa no tuviera muchas consecuencias. Pero a partir del momento en que se discute con mayor intensidad sobre los derechos ciudadanos de las personas LGTBIQ y se llega a conclusiones aparentemente nuevas que acentúan la diversidad, combatiendo la idea de que no hay ni se piden los mismos

derechos ciudadanos para cualquier persona LGTBIQ, el análisis de Lemebel cobra mucha vigencia. Aunque hoy el núcleo de la discusión está menos enfocado en una crítica al capitalismo y al neoliberalismo, sino que más bien se orienta a reclamar lo “políticamente correcto” y a interpelar al Estado a través de los derechos humanos o a una crítica fuerte a esta recategorización occidental.

Esta “nueva” relación entre sexualidad disidente, bellezas y normas neoliberales contiene diferentes aspectos. En el discurso de la belleza neoliberal circulan las normas construidas a través de una imagen hegemónica que se reconstituye sobre todo a través de los medios o de la propaganda comercial, que también tienen influencias desde el ámbito local en las redes globales y las relaciones económicas transnacionales. El modelo de belleza neoliberal se globaliza, adaptándose a una norma del hemisferio norte, construyendo una norma de belleza única transnacional. Este ha promovido la normalización de la sexualidad disidente, o sea, si las personas LGTBIQ actúan en su vida profesional, privada, etc. adaptándose a la norma heterosexual, serán tratadas como cualquier individuo, ya que las sociedades neoliberales se imaginan como diversas e incluyentes. Dentro de este sistema, entonces, no solamente las formas de vida disidentes se orientan a la forma de vida heteronormativa, con un enfoque en el matrimonio, la reproducción, la seguridad y el bienestar individual. También el cuerpo disidente pasa a “normalizarse” y a adaptarse a un ideal de belleza heteronormativa.

En este contexto hay que destacar el fenómeno de que personas disidentes, explícitamente grupos de hombres *cis* que son definidos como gays, fueran reconocidas como clientes del mercado capitalista porque se parte de la idea de que este grupo privilegia el consumo de lujo y, por otro lado, también disponen del capital financiero y no tienen más compromisos sociales. En este sentido, se les reconoce como un grupo homogéneo que establece nuevas normas de bellezas *queer*, de personas *queer* que ya tienen acceso o están identificados por un sistema políticamente correcto, como ciudadanos que no solamente tienen derechos, sino que también pueden ser interpelados por el consumo mediático. En este esquema de identificaciones, un nuevo grupo de personas *queer* con alto nivel económico, en su mayoría “blancos” y “blancas” y con altos recursos económicos, sin discapacidades se convierte en un grupo de referencia como nuevos actores de representaciones de bellezas disidentes.

Estas incorporaciones sugieren que ya no existe la necesidad de salir de las dicotomías binarias de género, como solía ser en un comienzo;

es decir, romper con los roles de género como praxis constitutiva de los sujetos disidentes. Sin embargo, hay que observar que en estos procesos, lo que no se toma en cuenta es el hecho de que el binarismo de género es multidimensional, ya que se basa en un cuerpo que tiene otros atributos, como son: etnicidad, edad, capacidades, etc., y que además se encuentra situado en un espacio social y se orienta por prácticas sexuales y de deseo diversas. De esta manera, el intento de escenificarse como heterosexual y de lograr el llamado *passing*, siempre es más fácil cuando uno/una se encuentra más cerca de la “norma”, es decir, cuando en un contexto nacional específico se cuenta con los atributos materiales y con la normatividad corporal “adecuada”.

Regímenes sociales y corporales

Partir de un concepto constructivista es útil, ya que tiene como meta “to overturn a naturalistic approach to the body as biological given, [and] redefines the body as a sociocultural and historical phenomenon” (Reischer/Koo, 297) en el sentido de Foucault y Bourdieu. La belleza misma, en este contexto, es muy significativa ya que las construcciones de género que se realizan a través de las prácticas del cuerpo funcionan justamente a través de una belleza que normaliza al cuerpo, algo que ha sido poco estudiado. Lo que se estudiaba era solo la norma de belleza femenina dentro de los análisis culturales, pero sin entenderlo como camino para “reclaim an identity in opposition to another group” (ibíd.) desde una perspectiva social. Dentro de las formas que existen para observar el cuerpo, hay dos muy importantes, la perspectiva simbólica y la que se orienta a la agencia (*agency*). El cuerpo simbólico es como un “texto” que podemos leer, el cuerpo en el marco de la *agency* actúa en la sociedad y tiene el poder de subvertirla. Según Foucault, los cuerpos sirven para ejercer poder y control social, o sea, tienen la capacidad de incidir sobre procesos e imaginarios sociales a través de su apariencia y belleza. El cuerpo tiene poder y puede servir para la obediencia o para la desobediencia civil, para adaptarse o no a las normas de la sociedad en la que está inscrito (ibíd.). En nuestro contexto de belleza neoliberal es importante destacar qué es lo especial de un cuerpo liberal. A este cuerpo se le asocia la autonomía y libertad, pero también la necesidad de acomodarse a ciertas normas para “avanzar”, para tener éxito. La estructura neoliberal en la que el cuerpo bello está inscrito,

al mismo tiempo lo define. Esta dinámica no solamente se basa en normas de género o de sexualidad, sino también en un régimen normativo de clase, de etnicidad, de edad, de salud, etc. El neoliberalismo promete, por un lado, que cualquier individuo podrá avanzar, independientemente de sus condiciones y su capital social, solo si es capaz de esforzarse lo suficiente, al mismo tiempo que privatiza su fracaso. A este nivel incluso se constituye un nuevo discurso hegemónico en el ámbito de la salud, ya que se asocia a la persona normativizada con el esfuerzo que hace para que su cuerpo se mantenga sano, tomando como criterio la idea de que un cuerpo sano es el cuerpo normativizado europeo.

Pero también existe una norma corporal en el ambiente *queer* que se declara como “no-normativa”. Pues no solo del hecho de no “acomodarse” a unas expectativas de orientación sexual se puede derivar que no se puede corresponder a cierta norma de belleza. Aquí, la pertenencia a cierto grupo y la idea del reconocimiento mutuo desempeñan un papel importante.

Para reflexionar sobre esta norma *queer*, es necesario hacer una crítica a una norma *queer* global(izada) en el “Norte”, asociada a un homo-nacionalismo, un estándar liberal que influencia la identidad, no solamente de las personas, sino también de todo un movimiento *queer*, porque no solamente se cambian los estándares de belleza en el ámbito *queer*, sino que afecta a todo el proceso de autognosis del movimiento *queer*. Como podemos constatar, después de muchas décadas de resistencia y lucha política bajo ciertas circunstancias, el movimiento *queer* se orienta hacia un *mainstream* global homonormativo y crea nuevas fronteras que ya no están situadas entre personas hetero y homosexuales, sino entre personas que a través de su posible adaptación a las normas nacionales neoliberales logran inscribirse en la misma sociedad y otras que no lo logran. No importa ya la sexualidad, lo que interesa es la capacidad de adaptación del cuerpo, la etnicidad, la educación, el peso de la posición social y económica, etc.

Identidades adaptadas y rebeldes globales. Interrupciones

Como se podría comprender desde las contribuciones anteriores, la construcción global y las resistencias de/a identidades globales no se pueden entender sin un acercamiento a las relaciones globales y bajo una perspectiva crítica decolonial. Con referencia a la idea de una belleza “moderna” global, la socióloga Eng-Bem Lim plantea que

the global propagation of Western gay culture is generally perceived as a progressive development that is liberating sexual minorities in third world countries. Called “global queering” by some theorists, this neoliberal model of free market transmission, by which an emancipatory and often glamorized Western gay culture is transforming the rest of the world, presumes a primarily North American and secondarily European standard constituting what we think of as “modern’ homosexuality”. In every modern capitalist society, then, global queer boys are perceived to come out with a universal gay identity (389).

Este *mainstream* gay globalizado también está ya presente sobre todo en contextos del sur global y en oposición a una ola de bellezas neoliberales. Llegando desde el norte global y normalizando al cuerpo disidente (latinoamericano) se manifiestan tendencias y movimientos que se hacen presentes como voces de “resistencia”, en el contexto latinoamericano como decoloniales, o sea, de sujetos que viven sus sexualidades disidentes abiertamente pero sin someterse absolutamente a las convenciones neoliberales-heteronormativas, donde ellos mismos logran determinar mejor su cuerpo, sus identidades y sus bellezas vividas con esquemas marcados por los conflictos y demandas en las que participan.

Por ejemplo, una forma de resistencia latinoamericana se encuentra en la obra de Pedro Lemebel, autor y artista *queer* chileno que profundiza su obra en la situación de las personas durante la dictadura, como se aprecia en el manifiesto “Hablo por mi diferencia” (2005):

(...) No soy un marica disfrazado de poeta
 No necesito disfraz
 Aquí está mi cara
 Hablo por mi diferencia
 Defiendo lo que soy
 Y no soy tan raro
 Me apesta la injusticia
 Y sospecho de esta cueca democrática
 Pero no me hable del proletariado
 Porque ser pobre y maricón es peor (...).

A través de su obra, Lemebel señala los entrecruzamientos de las exclusiones en la sociedad chilena de la dictadura y de la transición que se pueden traducir a un ámbito más global, ya que Chile fue en esta época una especie de laboratorio del neoliberalismo, donde surgieron las ideas de los esfuerzos individuales en el aspecto económico pero también en la

identidad/corporalidad, y donde se produjeron nuevas marginalidades (cf. Sierra, 115; Schild).

Lemebel opina que los cuerpos latinoamericanos se concentran cada vez más en cuerpos blancos, en continuidad con el régimen colonial y se apegan a sus ideales de belleza. Al mismo tiempo señala —en las palabras de Palaversich/Allaton— que “Failures of ‘Neoliberal’s triumphalism’ brings into view the ones excluded from it: people of color, homosexuals whose bodies don’t confirm strategies of success” (2002: 102). Constata así cómo nuevas estrategias de belleza e identidad hegemónica traen consigo nuevas exclusiones. Lemebel desarrolla un discurso *queer* alternativo a través de su llamada *low queer art*; en busca de la posibilidad de mostrar su disgusto en el gusto del *mainstream* neoliberal e identificar la identidad *queer* contra-hegemónica en sus expresiones corporales como una identidad que se posiciona políticamente como izquierda. Se defiende contra la cultura gay *mainstream* estadounidense, con su comercialización de “lo gay” y las estrategias de marketing para lo gay que, según él, están llegando fuertemente a América Latina y apunta a la importancia de desarrollar un discurso alternativo, lo que no es nada fácil considerando lo “atractivo” que es la idea de un matrimonio gay, una promesa de igualdad de derechos de adopción y el acceso a todos los derechos ciudadanos “normales”. El modelo estadounidense, explica Lemebel, no deja espacio para lo diferente ni para los cuerpos que no caben. La comercialización de la disidencia requiere el ocultamiento de lo disidente y depende de una sujeción a los modelos nacionales. La estrategia de promover la cultura disidente “olvida” pensar la sexualidad disidente desde lo interseccional, por eso fracasa, porque no vincula todas las categorías de desigualdad social. De tal manera no logra construir identidades alternativas en el marco de la resistencia frente al neoliberalismo.

Lemebel “wants to queer a sociocultural space for more visibility of the ugly and the poor to destroy the imagery of the gay to be masculine, white, beautiful...” (Palaversich/Allaton, 105). Su meta es politizar la homosexualidad y defender la latinoamericana a través de una perspectiva interseccional que respete la clase y la apariencia/belleza atribuida (no-) conformistas. Para lograr esta meta, “Lemebel propone la creación de una conciencia crítica por medio de la interrupción de las imágenes mediáticas” (Sierra, 105). Estas rupturas ya existen y se expresan en diferentes ámbitos por parte de grupos artísticos y del activismo contemporáneo.

Lemebel intenta romper con estas normas a través del *kitsch* en su obra artística y literaria escenificando personajes locas. Su personaje de la loca no

es inteligible, y lejos de corresponder a un estándar occidental es lo que le permitió entrar en diálogo con “lo nacional” y cuestionar las lógicas heteronormativas de la ciudadanía (cf. Sierra, 124; Poblete, 135).

Además de las propuestas de Lemebel habría que mencionar otros procesos de resignificación que desarrollan nuevas y múltiples estrategias a distintos niveles.

El *fat feminism*, por ejemplo, es un movimiento (formado en una gran parte por mujeres que se definen como disidentes) que lucha en contra de bellezas hegemónicas. Ellas intentan formar alianzas entre diferentes etnicidades, clases y sexualidades en vez de “separarlos”, como le reprochan al movimiento “clásico” LGTB. A este le recriminan una tendencia neoliberal hacia una homonormatividad clasista con productos y estilos de vida “sanos” para los cuerpos adaptados. Con esto se refieren a una tendencia hacia un consumismo que se adapta a las reglas de las normas de belleza vigentes, volviendo a reproducir estructuras neoliberales que promueven que, a través del consumo de ciertos productos “sanos”, el uso de distintos remedios para adelgazar y las clases de yoga, el cuerpo llegará a un nivel de mayor aceptación. Este movimiento se puede leer también como una resistencia hacia el fenómeno ya explorado de un nuevo consumismo “gay”.

Estas estrategias para resignificar los símbolos y signos de la belleza son, desde una perspectiva política, de gran trascendencia; sin embargo, no hay que olvidar, como ya lo habían mostrado Judith Butler y Vittoria Pitts en su estudio *Visibly Queer. Body Technologies and Sexual Politics*, que la agencia del cuerpo enfrenta sus límites en el entorno social, ya que el cuerpo es también producido y controlado por la sociedad, lo que abre espacios para la deconstrucción pero también reafirma las coerciones sociales que se producen y reproducen en el *doing gender* de una forma inconsciente. Con la *body modification* se desarrolla una práctica que quiere romper no solamente con estereotipos de género o sexualidad, sino con toda la “limitación” del cuerpo. Donna Haraway, ya en los años noventa, se refería a un cuerpo *cyborg* que iba más allá de los límites corporales y a través de esto era capaz de romper con un imaginario del género dicotómico. Pitts nos demuestra cómo personas disidentes usan modificaciones del cuerpo para crear una propia *agency* y romper con nuevos estereotipos de personas disidentes dentro de un sistema heteronormativo que fundándose en esto crea nuevas homonormatividades. Las modificaciones del cuerpo, que no solo se refieren a tatuajes y *piercings*, sino también las que incluyen implantaciones, cicatrizaciones, etc., provocan reacciones fuertes y permiten que el

cuerpo se convierta en espacio de resistencia y que el movimiento de modificaciones sea capaz de contribuir a una protesta sociocultural. Esta forma de resistencia desde una perspectiva posestructuralista-feminista cuestiona regímenes de poder heteronormativos. Los actores no respetan las normas heterosexuales a través de prácticas corporales que hacen también referencia a la sexualidad, pero aludiendo a las modificaciones del cuerpo que asocian ritos de grupos no occidentales “body markings also implicitly and explicitly rearticulate images of ethnic otherness” (Pitts, 443). A través de esto, logran no solamente cuestionar normatividades en el ámbito de la sexualidad, sino que cuestionan el cuerpo naturalizado/purificado occidental-neoliberal blanqueado, y rearticulan nuevas perspectivas en categorizaciones de *sexuality/health/perversion* y *nation/race/ethnicity*.

Estas diferentes formas de resistencia cuestionan el cuerpo privilegiado-normalizado occidental que está formado y marcado por un sistema neoliberal que otorga “aparentemente” nuevos derechos ciudadanos a los y las disidentes en el ámbito de la sexualidad, siempre y cuando logren adaptarse al resto de las normas. Una reflexión crítica sobre los posicionamientos interseccionales de los sujetos que se incorporan a este sistema que solo otorga derechos ciudadanos a aquellos que muestren el mayor esfuerzo de normalización, se vuelve indispensable y urgente.

Bibliografía

- Adkins, Lisa (2004): “Introduction. Feminism, Bourdieu and after”, en Lisa Atkins y Beverley Skeggs (eds.), *Feminism after Bourdieu*. Oxford: Blackwell Publ., pp. 3-18.
- Berry, Bonnie (2008): *The Power of Looks. Social Stratification of Physical Appearance*. Burlington: Ashgate.
- Bettcher, Talia Mae (2014): “Trapped in the Wrong Theory: Rethinking Trans Oppression and Resistance”, en *Signs* 39.2, pp. 383-406.
- Bourdieu, Pierre (1998): “L'essence du néolibéralisme”, en *Le Monde Diplomatique*, marzo, p. 3.
- Butler, Judith (2011): *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of Sex*. New York: Routledge.
- Edmonds, Alexander (2007): “The Poor Have the Right to Be Beautiful: Cosmetic Surgery in Neoliberal Brazil”, en *The Journal of The Royal Anthropologists Institute* 13.2, pp. 363-381.
- Escobar Triana, Jaime (2007): “Bioética, cuerpo humano, biotecnología y medicina del deseo”, en *Revista Colombiana de Bioética* 2.1, pp. 33-51.
- Hofmann, Susanne (2010): “Corporal Entrepreneurism and Neoliberal Agency in the Sex Trade at the US-Mexican Border”, en *Women's Studies Quarterly* 38.3/4, pp. 233-256.

- Lemebel, Pedro (1996): *Loco afán. Crónicas de sidario*. Santiago de Chile: LOM editorial.
- Lim, Eng-Beng (2005): "Glocalqueering in New Asia: The Politics of Performing Gay in Singapore", en *Theatre Journal* 57, pp. 383-405.
- Maor, Maya (2012): "The Body that Does Not Diminish Itself: Fat Acceptance in Israel's Lesbian Queer Communities", en *Journal of Lesbian Studies* 16.2, pp. 177-198.
- Myers, Anna, Jennifer Taub, Jessica F. Morris y Esther D. Rothblum (1999): "Beauty Mandates and the Appearance Obsession", en *Journal of Lesbian Studies* 3.4, pp. 15-26.
- Noel, Urayoán (2011): "Bodies that Antimatter: Locating U.S. Latino/a Poetry, 2000-2009", *Contemporary Literature* 52.4, pp. 852-882.
- Palaversich, Diana y Paul Allaton (2002): "The Wounded Body of Proletarian Homosexuality in Pedro Lemebel's *Loco afán*", en *Latin American Perspectives* 29.2, pp. 99-118.
- Palaversich, Diana (2010): "El cuerpo agredido de la homosexualidad proletaria y *Loco afán* de Pedro Lemebel", en Fernando A. Blanco y Juan Poblete (eds.), *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Pitman, Gayle E. (2000): "The Influence of Race, Ethnicity, Class and Sexual Politics on Lesbians Body Image", en *Journal of Homosexuality* 40.2, pp. 49-64.
- Pitts, Victoria (2000): "Visibly Queer: Body Technologies and Sexual Politics", en *The Sociological Quarterly* 41.3, pp. 443-463.
- Poblete, Juan (2010): "De la loca a la superestrella: cultura local y mediación nacional en la época de la neoliberalización global", en Fernando A. Blanco y Juan Poblete (eds.), *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, pp. 135-156.
- Puar, Jasbir K. (2007): *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times*. Durham/London: Duke University Press.
- Reischer, Erica y Kathryn S. Koo (2004): "The Body Beautiful: Symbolism and Agency in the New World", en *Annual Review of Anthropology* 33, pp. 297-317.
- Schild, Verónica (2014): "Die Spezifik lateinamerikanischer Feminismen im Kontext neoliberaler Regulierung", en *Das Argument* 8, pp. 356-368.
- Sierra, Marta (2010): "'Tu voz existe': percepción mediática, cultura nacional y transiciones democráticas en Pedro Lemebel", en Fernando A. Blanco y Juan Poblete (eds.), *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, pp. 101-134.
- Shusterman, Richard (1999): "Somaesthetics. A Disciplinary Proposal", en *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 57.3, pp. 299-313.